

Sabiduría con letras

Esta es la historia de una dulce anciana que habitaba una aldea lejana en los pueblos del sur, en los que hace muchos años atrás, los niños y jóvenes disfrutaban de la compañía de ella, estos iban por las tardes después de la escuela. Todos sabían que le gustaba contar historias, cocinar, dibujar, pintar y tejer. Los vecinos la apreciaban mucho por su cariño y carisma de tratar a quien fuera. Era una preocupación constante de los habitantes la salud mental y emocional de la abuelita, por lo que siempre buscaban la manera de que socializara y no perdiera sus habilidades con el pasar del tiempo. Se sabía que a pesar de que la anciana no tenía estudios, tenía el infinito don de enseñar sus virtudes.

Un día, uno de aquellos jovencitos que disfrutaba la compañía diaria de la abuelita y que agradecía tenerla, decidió enseñarle algo que anhelaba aprender la anciana, lo cual era “leer y escribir”, este joven comenzó a emprender la misión de enseñar paso a paso el mundo de las letras. Fue así, como cada tarde después de la escuela, pasaba a ver a la abuelita con una serie de materiales para trabajar, entre estos había tarjetas con palabras significativas, letras solas, imágenes, letras formadas con lija y madera, también llevada su grabadora para hacer los registros de lecturas y avances en el proceso. Con el tiempo, fueron dando frutos las tardes de enseñanza, en el que cada logro se celebraba con un pastel de manzanas hecho por la anciana y el joven. Con el paso de los meses la anciana dio comienzo a sus lecturas y también a plasmar sus historias más famosas contadas a los niños, comenzó también a formar parte de la realización de las tareas de lenguaje e historia y a disfrutar las narraciones que estaban en los libros.

La abuelita, se había dado cuenta que su sabiduría estaba siendo complementada con el mundo de las letras, gozando de lo que descubría cada día. De ahí en adelante, todas sus pinturas llevaban su nombre en la firma del costado.

Se cuenta que este joven que logró enseñar la lectura y escritura hoy en día es un gran maestro. Y que, si algún día lo llegásemos a conocer, lo sabremos porque en su historia estará presente el amor hacia esta abuelita, quién le enseñó a disfrutar relatos, le enseñó a pintar en tela, a dibujar los más bellos paisajes, y a cocinar los más ricos pasteles, aquella abuelita que a pesar de no tener sus estudios fue capaz de enseñar sus virtudes con amor.

Este joven, que ahora viaja por el mundo, impulsa la enseñanza de la alfabetización en adultos mayores, y entre sus materiales de lectura se encuentra las pinturas de la anciana que además de enseñar sus dones, hizo al joven descubrir una gran vocación.